

genas tan injustamente apreciados por algunos viajeros, como el "inescrupuloso" Darwin.

Con justo criterio, establece como causa determinante de la desaparición de esta raza, el contacto con los blancos, ya sea por exterminio directo, o por el contagio de algunas enfermedades que su organismo no estaba preparado a resistir.

Hacia el final del libro, nos encontramos con un poético lamento sobre la extinción de esta otrora sana y feliz raza.

La obra de Alberto de Agostini ilustrada con magníficas fotografías tomadas por él mismo, posee datos geográficos de gran interés para el estudioso de aquellas lejanas regiones.

MARÍA EUGENIA HERRERA DE SORIA

P. Campbell Scarlett, *Viajes por América. A través de las Pampas y los Andes, desde Buenos Aires al Istmo de Panamá*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1957, 237 p.

Este libro, considerado casi desconocido en la historia de los viajes americanos, fue publicado en Londres en 1838.

La Editorial Claridad, puede hacerlo conocer a los lectores de habla hispana, a través de una exacta traducción, gracias al esmero de un bibliófilo argentino, el Dr. Edmundo Correas, que conserva el único ejemplar de la edición inglesa existente en la Argentina.

Aunque el autor no lo dice abiertamente, su viaje "hasta Río de Janeiro, Buenos Aires, las Pampas, Chile y el Pacífico, tuvo un fin de turista, que reflejó en su libro, y un fin industrial y económico que se trasluce en los documentos del apéndice". Este segundo fin era también político: se trataba de colocar capitales británicos en América.

Conquistadas las aguas por la navegación a vapor, era imperiosa la necesidad de imponerla en los mares más alejados. Para mejorar y aumentar las relaciones comerciales entre los nuevos estados y el viejo mundo, era necesario establecer una línea de buques a vapor en el Pacífico, la que se uniría a la del Atlántico a través del Istmo de Panamá.

En su viaje por el Atlántico, le impresionó muchísimo la bahía de Río de Janeiro, cuando dice: "He visto a Constantinopla, Nápoles, Esmirna y muchos otros lugares que producen una impresión indeleble por su belleza, sobre la mente de todos los admiradores de lo pintoresco, pero ninguno, ni todos éstos juntos, pueden sostener una comparación, por un solo instante, con los encantos de la bahía de Río de Janeiro".

Si bien el mercado de esclavos había quedado abolido en el Brasil desde un acuerdo con Inglaterra dice: "el negro está todavía degradado aquí, hasta tomar la apariencia de un objeto más repugnante que cualquier otro animal".

Le impresionó mejor Montevideo que Buenos Aires. "Teniendo

Montevideo un puerto mejor y un gobierno que no es peor, promete transformarse en una ciudad de mayor comercio y riqueza que su rival de enfrente Buenos Aires". Los usos y costumbres en ambas ciudades eran muy semejantes, pero "quizá haya menos elegancia y despliegue de buen gusto en Montevideo".

Buenos Aires se le presenta al autor como una ciudad sucia, abandonada, con las calles malamente pavimentadas, llenas de barro, sin lámparas para alumbrarlas de noche, con un museo muy pobre que no cuenta con el apoyo ni del gobierno ni del público. Una biblioteca pública, "lo mejor que hay para ver en Buenos Aires", pues había sido enriquecida con los libros de los jesuitas. Las iglesias estaban sin terminar. Refiriéndose al gaucho de la ciudad, dice que éste es vengativo, arisco e insolente; no así los del campo, que son gentes silenciosas, ignorantes, supersticiosas, no mal dispuestas con los extranjeros. Consideró como la escena más repugnante, la matanza de bueyes en el mercado.

El asalto de los indios era el terror de las poblaciones, las cuales para defenderse hacían un foso alrededor de las viviendas, pues los caballos de los indios no sabían saltar. Aunque el objeto de sus pillerías era principalmente el robo de caballos, mataban a los gauchos de la manera más cruel, y sus hijos y mujeres eran llevados en cautiverio.

En su viaje desde Buenos Aires hasta Mendoza distingue tres zonas: la llanura que se extiende sin límites a dos leguas de Buenos Aires, la cual está cubierta de cardos; luego una zona donde predomina el trébol, llamado alfalfa; y desde San Luis hasta los Andes, a través de la provincia de Mendoza, una zona de árboles, de los cuales el algarrobo y el espino son los más abundantes.

"Mendoza se le presentó al viajero como un paraíso". La considera una ciudad más adelantada que Buenos Aires en lo referente a la agricultura, sus habitantes son más sencillos, pero no menos inteligente que los de Buenos Aires, y el gaucho más educado. En la construcción de sus casas predomina el adobe, no así en Buenos Aires y Montevideo, que usan el ladrillo rojo. El clima espléndido y el suelo de excelente condición, hacen que las frutas europeas crezcan en su más alta perfección. El vino de excelente calidad es exportado dentro de pellejos en carretas a otras provincias argentinas.

En su viaje por el Pacífico vio ciudades arruinadas y abandonadas, fruto de las continuas guerras civiles que empobrecían constantemente estos nuevos estados.

"Esta obra contiene documentos relacionados con la cuestión de las Islas Malvinas. Son réplicas del gobierno inglés a los justos reclamos argentinos. Muy útiles para la historia diplomática de este problema; pero ya superados en lo que se refiere a la investigación histórica. Los derechos argentinos hoy no pueden discutirse".

Enrique de Gandía en el prólogo de esta obra dice que Campbell Scarlett es uno de los primeros viajeros o cronistas que habla de la necesidad de independizar a Panamá. Tuvo de esta región una visión exactísima, confirmada por el tiempo, pero se equivocó al suponer que,

Gran Bretaña podría hacer suyo el canal y los panameños aceptar una monarquía.

Esta obra representa un aporte valiosísimo para la historia social de una gran parte de América.

N. F. DE MARTÍN

P. George, *Précis de géographie économique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, 397 p.

Como consideración previa al estudio de las formas de producción y a la localización del consumo de los diferentes productos en el mundo, Pierre George toma en cuenta la repartición cuantitativa y cualitativa de los grupos humanos. Tal es el tema del capítulo primero de su obra. Parte de la base de que el consumo procede de combinaciones variadas entre el número de habitantes y el nivel de las necesidades, así como del grado de desarrollo técnico y la estructura social. Por lo demás, en el complejo geográfico-económico, la presencia del hombre es más decisiva que las condiciones de producción, que no son sino datos potenciales, de valor relativo. Junto con los sistemas y técnicas, la población es más que una condición: es un factor de producción.

Además de esta preferente atención hacia los hechos demográficos, el autor invierte el orden tradicional en la consideración de las actividades económicas del hombre. La segunda parte del libro está dedicada a la producción industrial. Para ello tienen en cuenta que, "si bien la agricultura es, en el orden histórico, la más antigua, y, en el plano geográfico, la más ampliamente desarrollada, la llave de los mecanismos de la economía contemporánea es proporcionada por el conocimiento de las formas y de las condiciones del desarrollo de la industria". Incluso en la tercera parte, al abordar la economía agrícola y la producción de los artículos alimenticios, actúa el mismo supuesto, y establece el grado de influencia y contacto de la agricultura con la industria, hecho evidente ya que la revolución industrial ha repercutido en el conjunto de las formas de producción.

La cuarta y última parte completa el estudio de los elementos integrantes de la economía, ciñéndose al comercio y la circulación, y concediendo particular atención a los transportes continentales, marítimos y aéreos.

Una verdadera geografía económica. Se ha superado ya largamente la acumulación de cifras a que nos tenía acostumbrados la vieja geografía-inventario. Bien lo dice P. George en la introducción: "La estadística es un medio de diagnóstico... Proyectada en el plano histórico, permite definir evoluciones y explicar situaciones económicas actuales". E insiste: "Instrumento indispensable, no debe ser considerada más que como instrumento".

Dos méritos evidentes presiden este compendio de geografía económica mundial: su criterio realmente geográfico y el magnífico con-